

HEBE CARMEN PELOSI, *Las relaciones franco-argentinas, 1880-1918. Inmigración, comercio y cultura*, Buenos Aires, Librería Histórica, 2008, 221 pp.

No puede negarse la clara influencia de la cultura francesa en la sociedad argentina en el período estudiado en el nuevo libro de Hebe Pelosi. Esta obra se ocupa de retratar las décadas en las que la dirigencia argentina se propuso, con éxito, integrar a la Argentina al “mundo”, lo que de acuerdo a su perspectiva significaba vincularse económica y diplomáticamente con los países más avanzados de Europa y desde ya, los lazos con Francia eran centrales para este objetivo.

La autora identifica, como el título de la obra lo señala, un trípode en las relaciones de Francia con Argentina desde fines del siglo XIX hasta los comienzos de la Primera Guerra Mundial. A lo largo de los nueve capítulos que componen el libro se presenta un análisis pormenorizado de cada uno de los siguientes aspectos: inmigración francesa, comercio entre ambas naciones e influencia cultural del país galo.

El primer eje de análisis, la inmigración, fue central en el proyecto de la Generación del '80 y fue considerada una herramienta esencial para la creación de una sociedad moderna. Si bien para los antecedentes del período a estudiar la información de fuentes con la que se cuenta es fragmentaria, aún así es claro que desde 1830 las relaciones entre ambos países se hacen más fuertes hasta llegar al momento que nos interesa.

El fin del siglo XIX presenta ventajas para su estudio en relación con el primer tercio porque se pueden consultar los censos argentinos de 1869, 1895 y 1914, ya que como asegura la autora, el Estado argentino se propuso en esos años suministrar bases empíricas para la comprensión de la realidad social y delinear las políticas de poblaciones. Se destaca como una fuente particularmente interesante para esta investigación la *Revue Sudaméricane*, publicada por Pedro S. Lamas entre 1880 y 1890.

Si bien la inmigración francesa no fue la mayor en número, se demuestra su relevancia histórica por la formación profesional de los emigrados y también como caso testigo para romper con la idealización del proceso de inmigración, otorgándosele mayor realismo y haciendo, por lo tanto, una destacada contribución al estudio de estos temas al indicar que el proceso estuvo marcado por la desorganización, las fallas en cumplir las condiciones previamente prometidas y abusos varios de las autoridades locales. Todo esto debidamente ejemplificado y documentado.

El segundo eje de análisis es la diplomacia, a la que se caracteriza como

de orientación “comercialista” para todo el continente europeo en general, aunque se estudie el caso concreto de Francia. La relación de intercambio comercial se basaba en materias primas a cambio de artículos de lujo, como vinos finos, licores, telas de seda, encajes, etc.

Como se señala en *Las relaciones franco-argentinas* la importancia de Francia en las relaciones de intercambio de bienes radica en que era el primer exportador hacia la Argentina y el segundo importador de productos argentinos. La Dra. Pelosi hace un análisis pormenorizado de todos los productos que se comerciaban, revelando no sólo su peso estadístico sino también el impacto de los productos franceses en los hábitos de ciertos sectores de la sociedad argentina.

Esto nos lleva al tercer y último eje donde se demuestra, en palabras de la autora, que “la oligarquía argentina recepcionó los modelos culturales que se vivían en Francia”. Las relaciones culturales se presentan a partir de diversas fuentes: programas educativos, objetos de arte y libros. Esto sirve de muestra de cuán vasto es el campo de la investigación y la multiplicidad de elementos que nos permiten reconstruir el pasado histórico.

Son aspectos particularmente interesantes y analizados con detenimiento, la formación del Comité Patriótico (con el objeto de brindar ayuda a los ciudadanos franceses durante la Primera Guerra Mundial), la participación argentina en la Exposición Universal de 1889 desarrollada en la capital francesa y la formación del Museo Social Argentino (por inspiración del Museo Social de París de 1894).

A las fuentes mencionadas más arriba debe sumarse una larga lista de documentación consultada en los Archivos de Relaciones Exteriores de ambos países, así como correspondencia e informes oficiales tanto de Argentina como de Francia. La incorporación de periódicos y revistas brinda la posibilidad al lector de valorar la relevancia de la opinión pública, sobre todo al estallar la Gran Guerra en el Viejo Continente. El estudio de la recepción del libro francés en la Argentina siguiendo las líneas de investigación de Roger Chartier constituye un original enfoque para vincular dos culturas.

Este libro es, en síntesis, un valioso aporte al área de estudio de las relaciones internacionales en los años en los que el servicio exterior argentino estaba comenzando a tomar forma. Los vínculos entre Francia y Argentina no sólo despertarán el interés de la colectividad francesa sino también de todo lector que quiera adentrarse en la dinámica de los grupos dirigentes nacionales que miraban hacia Europa para buscar el modelo a seguir.